

Questionario curso de verano UPO en Carmona 2015

P.1. ¿Cómo ha evolucionado la opinión de la sociedad española en relación al terrorismo yihadista?

El primer atentado islamista (con 18 muertos y 82 heridos) se produce en el bar “El descanso” de Torrejón (Madrid) el 12 de Abril de 1985. Sin embargo, la ausencia de reacción y análisis fue escandalosa. En ese momento ETA y, en menor medida, los GAL, acaparaban toda la atención de políticos, medios y ciudadanos.

Los medios y los ciudadanos necesitamos casi 20 años y atentados más brutales y espectaculares para reaccionar, aunque no así los cuerpos y fuerzas de seguridad y los servicios de inteligencia del Estado.

En 1994 Al-Qaeda funda su primera célula en España, en 1995 se produce la primera detención yihadista en Barcelona, en 1997 ya se conocen informes de la UCIE del CNP sobre el riesgo de atentados yihadistas en nuestro país y ese mismo año se produce la desarticulación en Valencia de la primera célula yihadista.

Pero, solo tras los atentados contra las torres gemelas de NY el 11-S de 2001 el terrorismo islamista entra en la agenda mediática y un par de meses después se desmantela en España una célula de Al-Qaeda por su vinculación con la preparación de los atentados del 11-S.

Por fin, la opinión pública reacciona y comienza a percibir la amenaza real del terrorismo internacional. Con todo, nuestra mayor preocupación seguía siendo ETA.

P.2. El atentado del 11-M, ¿supuso un antes y un después en la toma de conciencia sobre este fenómeno?

El 11-M opera en una agenda de preocupaciones ya muy nutrida de informaciones y reacciones nacionales e internacionales tras el 11-S. Sin embargo, el momento político en que se produce y la polarización que caracteriza a medios y partidos en España genera una politización y una división sin precedentes sobre las causas (intervención en Irak vs. vinculación con ETA), las autorías, las reacciones, los compromisos internacionales de España y hasta el resultado electoral del 14-M.

Si el 11-S produjo un importante consenso sobre el origen e importancia de la amenaza y la reacción internacional ante la misma, el 11-M genera división y nos lleva a interiorizar un conflicto en clave de política nacional.

Finalmente, la crisis y el final de ETA han vuelto a cambiar la agenda y una bajada de la guardia, salvo en momentos puntuales en que se producen atentados como los de París a principios de este mismo año.

P.3. ¿Cuáles son las causas por la que los yihadistas pueden reclutar individuos entre los occidentales? ¿Cómo puede radicalizarse tanto una persona?

Aquí priman mucho los perfiles de personalidad de los individuos, sus procesos de socialización, las relaciones que van tejiendo en su entorno cotidiano, la politización y el acceso a las redes sociales. Tenemos que volver a releer los análisis sobre la “personalidad autoritaria” (Adorno), las carencias que las generan y los círculos donde se propaga y alimenta el autoritarismo (ideológico, étnico, identitario o religioso), como son algunas comunidades, mezquitas o imanes.

P.4. ¿Son los ciudadanos verdaderamente conscientes de la amenaza que supone este tipo de terrorismo?

Medios y ciudadanos tienen a olvidarse de la presencia real de la amenaza y a verla como un espectáculo que se produce en escenarios lejanos. Les falta buena información al respecto y, especialmente, movilización. Nosotros tenemos la experiencia de la eficacia fundamental de la movilización contra ETA, por ejemplo.

Esto cambia cuando la realidad de la amenaza se acerca a nuestra casa. Así, entre los años 2012 y 2014, por ejemplo, la percepción del riesgo de atentados islamistas en nuestro país no era mayoritaria. Fueron los atentados de París y, especialmente, la movilización mediáticas y política ante los mismos, los que elevaron la percepción de tal amenaza hasta el 64%.

P.5. ¿Qué importancia tiene la opinión pública en la lucha contra el terrorismo yihadista?

Una buena información y la movilización de la opinión, sobre todo, desde la unidad de acción política es una pieza estratégica fundamental, tanto en la minimización de los riesgos o del impacto ante nuevos atentados, como en la alerta ciudadana ante movimientos sospechosos, procesos de radicalización y colaboración con los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado.

Un diagnóstico común, una estrategia compartida, una buena información y la movilización son claves, si no para conjurar el peligro, si para prevenirlo y, sobre todo, reducir sus efectos.

P.6. ¿Qué papel juegan las víctimas en todo esto?

Como hemos visto en el caso de las víctimas de ETA, éstas juegan un papel estratégico de primer orden.

A parte de la obligada reparación, memoria y justicia que les debe la sociedad, su presencia y su acción cumplen una función moralizadora de nuestras conciencias y de movilización de la opinión pública entorno a los principios democráticos y los derechos fundamentales.

El problema se plantea cuando ellas mismas o los actores políticos o mediáticos tratan de instrumentalizarlas con fines partidistas.